

OS AUXILIOS

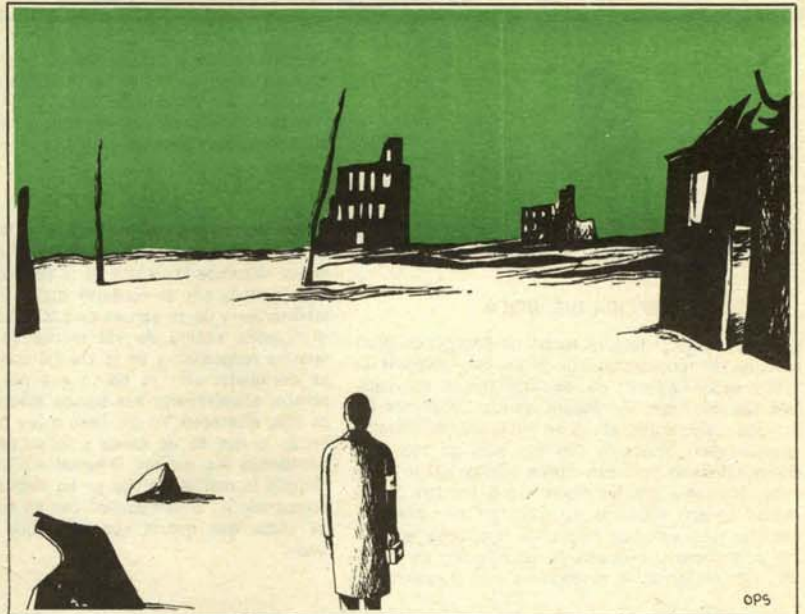
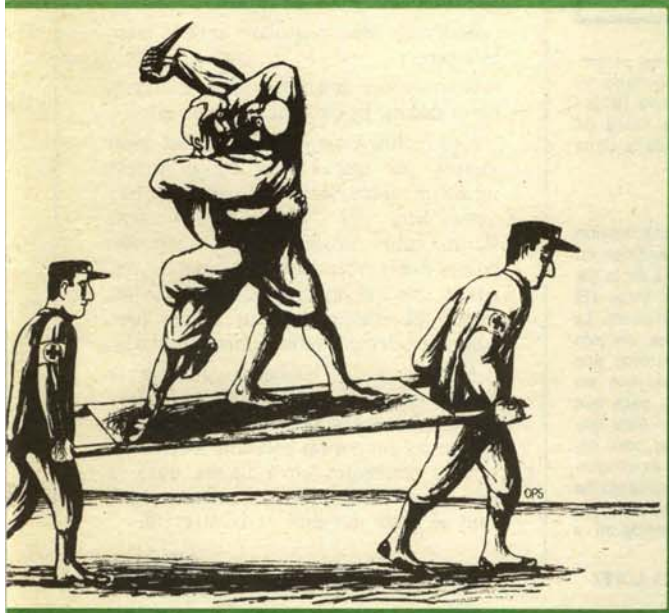


DIRECCION REGIONAL DE MATALAPUS Y ESCORBUTAJE

Relación de Segundos Auxilios de Molto Obligado Cumplimiento en todo el territorio nacional, que deben prestarse a los heridos de vehículos en carretera:

- Enterarse si la maciza acompañante es o no esposa legítima del herido al objeto de no meter la pata.
- Avisar al Seguro (Compañía) y marcarse con ellos unas jocosas alusiones sobre la cantidad de parné que les va a costar el show. (Valen pedorretas y vaciles inherentes).
- Hacerle un torniquete al depósito de la gasolina por si hay algún listo aprovechado.
- Si el herido tiene clavado un poco el volante en la zona de los bustos no dejarle cantar jotas.
- Podrle el teléfono a la maciza acompañante, por si es requerida a prestar declaración (-e le dice esto, pero se puede quedar con ella un Martes, mismamente).
- Recoger un brazo del herido del asfalto, y decirle al mencionado brazo: «Macho, de la que te has librado, ha podido ser terrible».
- Meter en la boca del leso el cuerado cartelito de: «Papá, no corras» y hacerlo deglutir a fuerza de pan.
- Afanarse la rueda de repuesto y el palier.
- Si el accidente ha sido por adelantar en un cambio de rasante, dar al herido unos capones, o si no se puede por la masa encefálica, unas sardinetas glúteas.
- Colocar a una señora de más de sesenta años al borde de la calzada, mirando hacia la chatarra, para que diga eso de: «Si es que van como locos...».

EL BARDO DE LOS MONTES



ESTE VERANO EL LUTO SE LLEVARA CON ALEGRIA

Este verano se promete muy mortal, pero como las muertes serán más graciosas que nunca, el luto se llevará con alegría.

—Nada, hombre, que se ha muerto Julito.

—¿Julito?

—Sí. Y ha sido precioso, una muerte la mar de veraniega. Dejándose toda la yugular contra un semáforo de playa. El resol, ya sabes, le cegó y zas, untó de morro toda la acera y se dio de baja en este mundo. Los turistas que había por allí cerca, aplaudieron muchísimo. Comentaron que se trataba de una muerte bien española, algo muy garboso.

—Hombre, me alegro que me lo digas pues coincide con el accidente que ha sufrido Elvira, la modelo escurrizada. Tampoco ha sido feo este accidente mortal, no te vayas a creer. Elvira iba con

su padre, pero como el hombre es muy distraído no le avisó que pasaba el tren, sin retraso ni nada, pasaba. Y la chica asomó la cabeza y que el tren se la lleva hasta la estación del norte.

—Menos mal. Ya estaba yo pensando que las desgracias solamente las podía presenciar yo. Me sentía como gafe.

—Tampoco es para tanto. Cada persona tiene su cupo. No recuerdo a nadie que no haya asistido a una bella catástrofe a lo largo de un verano. Y éste en particular, esto de las muertes se presenta más apasionante que nunca.

—Dios te oiga.

—Me oirá.

—Eso espero, porque de lo contrario ya me contarás de qué vamos a hablar cuando el sol nos caliente las virtudes.

WHO KNOWS